

## MEMORIA LIBRE: Los Juegos de La Razón y la Emoción



Categoría: [Memoria Libre](#)

Publicado el Jueves, 10 Septiembre 2015 00:22

Escrito por Jacinto Dávila / @jacintodavila

Visto: 528



*"en una sencilla indagación que hicimos sobre el alma, vimos que hay en ella una parte que está dotada de razón, y otra que es irracional (Aristóteles)" <sup>1</sup>*

Los humanos podemos pensar. Y, desde que sabemos que lo hacemos y de las ventajas que nos da, la razón, que lo permite, ha tenido una importancia vital. La razón nos permite anticipar lo que ocurrirá. No funciona todo el tiempo. Predecirlo todo sigue siendo imposible. Pero la misma razón nos ha servido para aprender a crear las condiciones en las que cierto comportamiento razonable se cumple. En particular, un acuerdo razonable entre humanos supone que cada parte hará lo que prometió hacer "salvo causa de fuerza mayor", como dicen los contratos.

La razón ha sido tan confiable que nos hemos acostumbrado a creer que todo es previsible o controlable, en particular en (algunas) relaciones humanas. Pero los humanos no somos únicamente seres pensantes. Somos primordialmente seres emocionales. Es tan cierto esto que muchas veces replicamos que "no somos máquinas" para atribuirle la razón perfecta a la divinidad: "las razones divinas son insensibles", y así poder explicar nuestros deslices al pensar y también eventos trágicos que no podemos entender, como la muerte inesperada de algún ser querido.

Está también, sin embargo, la razón burocrática, que no es completamente insensible, pero que, en la práctica, es inflexible y avasallante. Al parecer, nos hemos acostumbrado (es decir, es costumbre, cultura) a rendir culto público a las razones, sobretudo a aquellas que parecen superiores, como los derechos a la vida, a la salud, a la dignidad, soslayando el hecho de que seguimos siendo animales emocionales. Miedo, angustia, rabia, tristeza, alegría y entusiasmo matizan nuestras vidas y son, muy probablemente, el verdadero motor de nuestras decisiones.

Por esta razón, nos empeñamos en jugar un superjuego fascinante declarando el culto a la razón, mientras hacemos cualquier cosa que nos demande nuestra emoción (siempre que no parezca muy poco razonable para los demás). Es un superjuego porque es la madre de infinidad de pequeños juegos que se despliegan en nuestras relaciones humanas cotidianas. Entre todos esos juegos destacan por su complejidad aquellos en los que algún jugador, emparándose en la razón pública, manipula a los otros jugadores.

Por ejemplo, salud pública, gratuita y universal es una razón superior. Esa misma razón permite deducir, entre muchas otras cosas, que "todos y todas deben vacunarse". Detrás hay una emoción muy intensa: la angustia de una madre o un padre porque su hijo o hija pueda estar "expuesto" o "expuesta". Pero las vacunas no son soluciones perfectas. Como nos explica el Profesor Juan Puig (ULA): "Cada vacuna tiene su circunstancia. Comparar la Gripe Española, con el VPH parece a simple vista, poco razonable. La mortalidad de los sobrevivientes de la guerra del '14-'18 era mayor que las muertes en Batalla. Los Norteamericanos que regresaban a sus pueblos portando el virus lo contagiaban a sus familiares y estos a su vez a sus vecinos. Se reportan pueblos enteros donde todos sus habitantes murieron víctimas de la famosa gripe. Evidentemente a esta vacuna se le tolerarán muchos defectos que a la de VPH no, por ejemplo. En cambio El VPH antes de matar debe desarrollar un cáncer que en promedio demorará muchos años en producirse. Es decir, no es suficiente con infectar para provocar un cáncer. FRECUENTEMENTE, SIN saber porqué desaparece la infección espontáneamente. Además da tiempo al ginecólogo para que, mediante un simple tratamiento, haga desaparecer la lesión sin afectar ni siquiera a la fertilidad de la paciente. Es evidente que a la vacuna contra la gripe española se le tolerarán muchos peligrosos comportamientos a cambio de que la mayoría de los infectados potenciales se salven, pues un individuo infectado es muy difícil que sobreviva. En cambio en el caso del VPH parece no haber razón para tolerar muertes innecesarias. Morir por un efecto colateral de la vacuna parece injustificable, cuando hay maneras de reducir las muertes

*sin muchas dificultades”<sup>2</sup>*

¿Quiénes ganan este juego?: Un conjunto de transnacionales de la salud que venden las vacunas. Los Estados nacionales como el nuestro están obligados, por la razón superior, a dar una respuesta y adquirirlas a cualquier precio<sup>3</sup>. Los padres demandan, emocionalmente, esa “respuesta razonable”.

¿Quiénes pierden? Probablemente, un grupo de vacunadas que sufran efectos colaterales no anticipados de una vacuna que no haya sido estudiada adecuadamente. La moraleja de la historia (de este juego) es que invocar la razón superior sirve de poco cuando domina realmente una emoción intensa como el miedo, que no deja pensar con cuidado.

Tendríamos que advertir que todo nuestro sistema de salud se define a partir de esa emoción. Podría ser de otra manera. Pero no lo es. Así que este tipo de juegos abundan. Un servicio muy demandado es un servicio muy necesario. Pero, ¿Que tal si se convierte en una fachada para algunos “juegos de mercado”? ¿Quiénes ganan si un servicio de salud pública es lento e insuficiente?. ¿Quiénes ganan si “convalidar” un reposo consume 9 horas de trámites del propio paciente, sin importar su condición?<sup>4</sup> ¿Quién gana si un hospital moderno abarrotado de gente depende de un sistema manual de historias médicas manuscritas en papel?. ¿Quién gana si el hospital se usa menos porque los pacientes se hartan?

Hacerse la pregunta “¿Quién gana” es muy razonable. Porque si todos perdemos, pronto se desbordarán las emociones.

### **Remembranza**

La declaración tuiteada por el Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos: “Venezuela ha creado un escenario de inhumanidad y crueldad como nunca imaginamos vivir en la región. ¡Estamos indignados!”<sup>5</sup>, a propósito del cierre parcial de la frontera, es un preámbulo para la guerra y seguramente responde a la firmeza con la que el Presidente Nicolás Maduro ha denunciado a Alvaro Uribe por comandar los ataques económicos desde Colombia contra Venezuela. Es, también, reveladora del alcance de los tentáculos que mueven la compleja y fatídica dinámica de la frontera más transitada de Suramérica y que tratan de destruir a la Revolución de varias maneras: 1) Ridiculizando al Socialismo, por esas políticas incluyentes y flexibles que permiten que los abusadores se aprovechen y se roben los recursos, 2) Corrompiendo a los cuerpos de seguridad, cuyos integrantes apenas pueden resistirse a las enormes recompensas si se prestan y a las sentencias de muerte si se oponen y 3) con miras a 1), pero sin mediar escrúpulo alguno sobre el terrible efecto en toda la población de Venezuela, debilitando la economía de esta República Bolivariana al devaluar su moneda, robar su gasolina y bachequear sus productos regulados.

Pero esas declaraciones son también características de las burbujas imaginativas en las que vivimos. En la nuestra, endilgarle a Venezuela cualquier escenario de inhumanidad y crueldad en Colombia es una gran mentira y una ofensa fratricida. Pero sus medios (es decir, los medios imperiales) lo relatan como una verdad incuestionable. ¿Será posible una razón pública, más allá de la manipulación, entre Colombianos y Venezolanos, que dirima esos conflictos?. Ese fue el legado del Libertador Simón Bolívar, en tiempos que también eran crueles y tormentosos. ¿Podrá ese legado sobrevivir a la manipulación mediática de la modernidad? ¿Donde están las razones que superan esas emociones?

1. <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc02054.htm>

2. Comunicación personal con el Prof. Puig (24 de Agosto de 2015). suyas las mayúsculas

3. <http://elabrelata.com.ve/en-2016-sera-aplicada-la-vacuna-contra-el-vhp-en-venezuela/>

4. <https://twitter.com/ivsscpctia/status/636962312822345728>

5. <https://twitter.com/JuanManSantos/status/638869534611501056>